

Bienaventurados los que creen

E. Edward Zinke

¿Qué significa cuando decimos que la salvación es por fe y no por obras? ¿Podemos redefinir la fe para que pueda transformarse en una obra? Si es así, ¿es la salvación por obras? El diablo sabe que este es un tema serio, y no le importa cuánta fe tengamos, siempre y cuando usemos su definición.

En el Evangelio de Juan, Juan relató las señales que Jesús realizaba porque señalaban a Jesús como el Mesías, el Salvador del mundo. Pero no es suficiente simplemente saber algo acerca de Jesús. Debemos tener fe en que Él es nuestro Mesías personal, que Él es el Hijo de Dios y que podemos tener vida por medio de Su nombre.

Qué es *fe*?

Es tentador definir la fe desde una perspectiva humanista: que la fe se basa en evidencia racional-empírica. Y esta evidencia es el resultado de una investigación científica basada en esfuerzos humanísticos, sin tener en cuenta las Sagradas Escrituras. El concepto humanístico de la fe se puede esbozar de la siguiente manera:

El proceso generalmente comienza con la duda, tratando de probar la validez de una afirmación para ofrecerla como verdad, como digna de la fe de uno.

Se basa en el genio, la creatividad, la iniciativa, la libertad de exploración y las capacidades de la humanidad.

Se basa en los cinco sentidos como base para recopilar los datos relevantes.

Busca patrones, integra los datos y los interpreta sobre la base de un paradigma que interpreta nuestra experiencia y comprensión comunes del mundo.

Se forma una hipótesis que conduce a predicciones comprobables que dan como resultado una nueva ronda de observaciones.

El resultado es una declaración de probabilidad de cómo son las cosas o de cómo se relacionarán los nuevos datos que ingresan al sistema con los antiguos.

En resumen, los datos se reúnen de tal manera que producen una conclusión, una declaración de fe sobre cómo probablemente son las cosas. La conclusión está en manos de la humanidad. Está bajo control humano, es un logro humano, y es creado sobre una base humana, como la razón o alguna otra facultad de la humanidad.¹

El concepto bíblico de la fe es justo lo contrario. La fe no es una creación humana; "es don de Dios" (Efesios 2:8). La fe no se basa en la sabiduría de la humanidad, sino en "el poder de Dios" (1 Corintios 2:4, 5). Cristo mismo es "el autor y consumidor de nuestra fe" (Hebreos 12:2). El Espíritu y la Palabra trabajan juntos. "Ningún hombre puede crear fe. El Espíritu, operando e iluminando la mente humana, crea la fe en Dios. En las Escrituras se afirma que la fe es el don de Dios, poderoso para la salvación, que ilumina los corazones de los que buscan la verdad como un tesoro escondido".²

La fe no se edifica sobre un fundamento externo, sino que es en sí misma la seguridad, la convicción, "la evidencia de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). La fe en la Palabra de Dios no se basa en el conocimiento derivado del ser humano; Más bien, la fe misma es el fundamento del conocimiento. "Por la fe entendemos que los mundos fueron formados por la palabra de Dios"

(versículo 3). "Sólo a la luz de la revelación puede [la naturaleza] ser leída correctamente."³ La fe es la base para discernir entre la verdad y el error. "La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). La certeza y evidencia de la fe es la Palabra de Dios. Caminamos por fe, no por vista (1 Corintios 5:7). Intentar usar los datos de la razón como criterio para determinar si la Escritura es la Palabra de Dios es dudar de lo que ya ha sido declarado por Dios. Es similar a la tentación de Cristo en el desierto, es decir, dudar de que Él era el Hijo de Dios después de haber sido afirmado por la Palabra de Dios. "La fe genuina tiene su fundamento en las promesas y provisiones de la Escrituras".⁴

En cuanto a la fe, Juan recurre a muchos testigos para que expongan su punto. Algunos de los testigos respondieron con fe, y otros respondieron con dudas.

La duda en el Edén

En la Biblia, Eva es el primer ejemplo de alguien que fue tentado a vacilar de su lealtad a la palabra de Dios. ¿En qué se basaría para tomar la decisión de cómo relacionarse con el árbol en el centro del Jardín? Satanás comenzó a dudar: "¿No ha dicho Dios...?" Entonces cuestionó la validez de la palabra de Dios.

A continuación, probó la ciencia. Reunió las pruebas. La fruta se veía bien para comer. Además, la serpiente había participado de ella y parecía tener poderes aumentados. *Si participo, también puedo esperar un aumento de potenciaS*, pensó.

También apeló a la filosofía: un dios de amor no destruiría a una persona que él creara ni negaría a sus criaturas un fruto tan hermoso.

En retrospectiva, su lógica fallida es fácil de ver, pero ¿cómo pudo haber llegado a la conclusión correcta y evitar el desastre? Simplemente confiando en la palabra de Dios.

El testimonio de Noé

En contraste con Eva, Noé es un brillante ejemplo de alguien que eligió la fe sobre la vista.

Los sabios de este mundo hablaron de la ciencia y de las leyes fijas de la naturaleza, y declararon que no podía haber variación en estas leyes, y que este mensaje de Noé no podía ser verdadero. Los hombres talentosos de la época de Noé se aliaron contra la voluntad y el propósito de Dios, y despreciaron el mensaje y el mensajero que él había enviado. Cuando no pudieron apartar a Noé de su firme e implícita confianza en la palabra de Dios, lo señalaron como un fanático, como un viejo despotricador, lleno de superstición y locura. Así lo condenaron porque no se apartaría de su propósito por los razonamientos y teorías de los hombres. Era cierto que Noé no podía controvertir sus filosofías, ni refutar las afirmaciones de la así llamada ciencia; pero podía proclamar la palabra de Dios; porque sabía que contenía la infinita sabiduría del Creador, y, como la hacía

sonar en todas partes, no perdía nada de su fuerza y realidad porque los hombres del mundo lo trataban con burla y desprecio.⁵

El compromiso de Noé con la fe frente a grandes adversidades continúa inspirándonos hoy en día. La palabra de Dios es más segura que la lógica humana y las declaraciones científicas. "No miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Corintios 4:18).

El testimonio de Abraham

Abraham es otro patriarca que vivió por fe. Él ejemplifica lo mejor de aquellos que tienen relaciones con Dios. Aunque caía de vez en cuando, se arrepentía de sus faltas y mantenía su estrecha relación con Dios. Como resultado, Dios prometió que los descendientes de Abraham serían como las arenas del mar y que el Salvador vendría a través de él.

"Por la fe Abraham, cuando fue llamado a salir a un lugar que después había de recibir por herencia, obedeció; Y salió, sin saber a dónde iba". Hebreos 11:8. La obediencia incondicional de Abraham es una de las evidencias de fe más notables que se pueden encontrar en toda la Biblia. Para él, la fe era "la certeza de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve". Versículo 1. Confiando en la promesa divina, sin la menor seguridad externa de su cumplimiento, abandonó su hogar y sus tierras parientes y nativas, y se fue, sin saber a dónde, para seguir a donde Dios lo llevara.⁶

Abraham no podía explicar su proceder a sus amigos. Las cosas espirituales se discernen espiritualmente, y sus motivos y acciones no fueron comprendidos por sus parientes idólatras.

Imagínese a Abraham de pie frente a la junta de la iglesia en Ur de la Caldeos. "Estoy planeando mudarme".

"Oh, te echaremos de menos. ¿A dónde vas?"

"¡No lo sé!"

"¿Y por qué estás haciendo algo así? Pensábamos que eras un hombre inteligente. ¡Te necesitamos como nuestro anciano principal aquí en la iglesia en tu!"

"Pero Dios me ha pedido que me vaya a un lugar que no conozco".

"No tiene ningún sentido que Dios le pida a alguien que se vaya de uno de los lugares más modernos y sofisticados del mundo. Debes haber perdido la cabeza. Si Dios quiere que Ud. haga evangelismo, Ud. tiene una audiencia aquí mismo. ¿Has comprobado a quién le predicarías?"

"¡No lo sé!"

"Un hombre inteligente lo comprobaría primero. Es razonable saber algo más sobre la situación que '¡No lo sé!' ¿Planeas tener hijos? ¿Qué significaría para ellos, para su educación y para su herencia el mudarse? ¿Tendrás algún enemigo allí? ¿Quieres decir que tampoco lo has comprobado? ¡Qué tontería!"

Fíjate en cómo Abraham estaba operando bajo un conjunto de principios diferente al de sus parientes idólatras. Desde su perspectiva, ¡era estúpido, atrasado, loco y trastornado! Estaba usando una lógica que no tenía ningún sentido. Desde la perspectiva de Abraham, la fe era la guía para vivir.

Duda en Kadesh Barnea

Desafortunadamente, los descendientes de Abraham, los hijos de Israel, no poseían su fe. Cuando estaban acampados en Cades Barnea, Moisés envió espías a Canaán en preparación para su entrada a la Tierra Prometida (Números 13). La mayoría de los espías trajeron un mal informe. "Los diez espías regresaron de Canaán dudando del mandamiento de Dios. Ningún Dios en su sano juicio llevaría a Israel a la batalla en Canaán. Había que cruzar pasos fortificados, había gigantes en la tierra, los ejércitos estaban bien equipados y entrenados, y había grandes murallas alrededor de las ciudades".⁷

La renuencia de los israelitas a entrar en Canaán fue catastrófica. Sus dudas en esta coyuntura crítica significaron que se perdieron el reino que les esperaba. Esta duda, que los llevó a vagar por el desierto durante cuarenta años más, era similar a la duda que existía en el tiempo de Cristo.

Las oportunidades de Pilato

La última oportunidad para que los hijos de Israel realizaran su misión y salvaran su destino llegó durante la última semana de la vida de Cristo. Pilato era un personaje central en el drama, y en muchas ocasiones durante el juicio, tuvo oportunidades de aceptar a Cristo como el divino Hijo de

Dios. Aunque no aprovechó esas oportunidades, su testimonio de quién era Jesús proporciona ideas importantes.

En cierto sentido, Pilato era un observador imparcial que se vio atrapado en un momento de intriga política judía. Estaba atrapado en el medio. Por un lado, representaba a Roma. Por supuesto, los judíos intentaban constantemente socavar el dominio romano. Tenía que tener cuidado para no quedar atrapado en el lado equivocado. Si manejó a Jesús de una manera que pareciera que estaba apoyando un intento judío de rebelión, estaría en problemas.

Por otro lado, el trabajo de Pilato era mantener la paz y la justicia en el estado judío. No podía ejecutar a alguien solo porque se ajustaba a los prejuicios de los gobernantes judíos.

Después de que Jesús fue juzgado por Anás y Caifás, fue llevado ante Pilato, el gobernador romano. Al principio, Pilato quiso acusar al acusado y despachar el caso de inmediato. Pero se intrigó con el prisionero y le hizo preguntas penetrantes.

Pilato hizo una pregunta acerca de la ofensa del prisionero.

Los judíos respondieron esquivando la pregunta. "Si no fuera un malhechor, no os lo habríamos entregado" (Juan 18:30).

Pilato reconoció que se trataba de un asunto judío e inmediatamente devolvió el caso a los líderes judíos para que lo juzgaran.

Los judíos respondieron que no podían legalmente condenar a muerte a alguien.

A continuación, Pilato le preguntó a Jesús si él era el Rey de los judíos. Jesús aclaró que su reino no era de este mundo.

Entonces Pilato preguntó si era un rey.

Jesús respondió que su reino no era de este mundo, sino que debía dar testimonio de la verdad.

Entonces Pilato preguntó: "¿Qué es la verdad?" (versículo 38).

Desafortunadamente, la Verdad estaba allí delante de él, y Pilato no esperó una respuesta.

Entonces Pilato salió y dijo que no encontraba ninguna falta en Él, y preguntó a la gente si debía entregarles a Jesús.

La multitud preguntó por Barrabás en su lugar, un ladrón y un terrorista.

Desesperado, Pilato volvió a sacar a Jesús, declarando que no encontraba ninguna falta en Él.

A Jesús se le presentó de nuevo una declaración de Pilato: "¡He aquí tu Rey!" (Juan 19:14).

Los sumos sacerdotes declararon que no tenían más rey que César.

Y los soldados romanos tomaron a Jesús y lo crucificaron.

Pilato puso un título en la cruz en tres idiomas: "JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS" (versículo 19).

Los líderes judíos intentaron cambiar la redacción, pero Pilato declaró que lo que había escrito estaba escrito.

Fíjate en cómo esta narración encaja con el propósito del Evangelio de Juan.

Pilato, un gobernador y juez romano, declara *tres veces* a favor del acusado: "No hallo en él ningún delito" (Juan 18:38; 19:4, 6). Y estas declaraciones fueron hechas en circunstancias menos que ideales para Pilato. Estas declaraciones son importantes para el tema del Evangelio de Juan porque aquí hay un juez romano dando testimonio de la justicia de Jesús, quien fue el perfecto Cordero de Dios. Si un solo pecado estaba en Jesús, Él no podría haber asegurado el plan de salvación. ¡Es significativo tener el testimonio de Pilato con tanto énfasis!

Además, la conversación con Pilato aclaró la realeza de Jesús. No era un rey terrenal. Pero Él era un Rey celestial y vino a esta tierra para cumplir esa función en el Plan de Salvación. Aunque Pilato nunca se convirtió en un seguidor de Cristo, jugó un papel importante en el Evangelio de Juan al declarar que no había encontrado ninguna falta en Jesús.

La fidelidad de Cristo

En marcado contraste con Pilato, Cristo tenía una profunda fe en su Padre. Aunque fue tentado a dudar de la voluntad de Su Padre, rutinariamente confiaba en la Palabra de Dios.

En el desierto de la tentación, pudo haber usado las herramientas de la ciencia para probar su divinidad convirtiendo las piedras en pan. Podría haber apelado a la filosofía para dudar de la Palabra de Dios: ¿Dejaría Dios a su Hijo en el desierto durante cuarenta días sin comida ni compañía? En cambio, Él respondió con fe en la Palabra revelada de Dios: "Escrito está..." (Mateo 4:4, 7, 10.)

Tomás el incrédulo

Finalmente, llegamos al discípulo que duda. En la tarde del mismo día de la Resurrección, Jesús llegó al aposento alto donde estaban reunidos los discípulos. Cristo les mostró las huellas de los clavos en sus manos y la herida en su costado, pero Tomás estaba ausente.

Cuando Tomás se dio cuenta de este encuentro, juró no creer que Cristo había resucitado sin ver las huellas en las manos de Jesús y la herida en su costado. A la semana siguiente, Cristo se unió de nuevo a los discípulos. Tomás estaba allí, y respondió: "¡Mi Señor y mi Dios!" (Juan 20:28).

Jesús le dijo a Tomás: "Porque me has visto, has creído. Bienaventurados los que no han visto y han creído" (versículo 29). Estas palabras fueron dirigidas a Tomás, pero están destinadas a nosotros. Aunque no hemos sido testigos del Jesús del primer siglo, todavía podemos aceptarlo como el Mesías prometido. Esto es fe. Esto es ignorar a los detractores y confiar nuestras vidas a la Palabra de Dios en el aquí y ahora y en el más allá.

1. E. Edward Zinke, "Cuestiones de la Ciencia de la Fe: Una Perspectiva Epistemológica", *Revista de la Sociedad Teológica Adventista* 15, no. 1 (primavera de 2004): 73.

2. Francis D. Nichol, ed., "Comentarios de Elena G. de White", en *La Biblia Adventista del Séptimo Día*

Comentario, vol. 7 (Washington, DC: Review and Herald[®], 1980), 940.

3. Elena G. de White, *La fe por la que vivo* (Washington, DC: Review and Herald[®], 1958), 24.

4. Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1940), 126.

5. Elena G. de White, "Un ejemplo de fe salvadora", *Signos de los tiempos*, 18 de abril de 1895.

6. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1958), 126.

7. Zinke, "Cuestiones de la fe y la ciencia", pág. 71.